

hombres cada una á reconocer al enemigo. Terán cargó sobre de ellas, con la seguridad de que según el plan que había combinado los realistas iban á ser envueltos, pero los movimientos fueron mal ejecutados, y el Capitán Matamoros que debía atacar á los realistas por retaguardia rompió el fuego prematuramente, y con tanta torpeza que hacía más daño á la fuerza que mandaba el mismo Terán que al enemigo, entonces D. Manuel Lorencis con la infantería realista rompió un fuego general sobre los insurgentes, quienes se retiraron á las alturas vecinas en buen orden aunque dejando abandonada la pieza de artillería que no llegó á entrar en acción, y muriendo cuarenta hombres y el Capitán Velázquez de la caballería de Tepeji, y levantando los heridos en la retirada. Samaniego tomó para Izúcar por un convoy que tenía que conducir, y Terán tomó el camino de Tehuacán.

Después de estos hechos llegó á Puebla conducido como prisionero D. Melchor Muzquis, que se había entregado en Monteblanco, fué puesto en cárcel pública donde sufrió tantas miserias y enfermedades que quedó sordo.

El 26 de Diciembre salió de la misma Puebla, Hevia con 700 infantes, 200 caballos, y tres piezas de artillería; una de á 16, otra de á 8, y un obus, llegando el 30 á las inmediaciones de Tepeji, estableció luego su batería, pero notando el poco efecto que producía, la avanzó el 1.º de Enero hasta colocarla á 150 varas del convento ocupado por los insurgentes que es una obra antigua, sólida, estaba fortificado teniendo otras obras menores avanzadas. El mismo día llegó á incorporarse

a la división sitiadora Lamadrid con las fuerzas de las Mixtecas, y á continuación volvió á emprender su marcha para atacar á Terán que se había situado en S. Juan Ixcaquixtla: los realistas fueron derrotados, y tuvieron que retirarse llevando gravemente herido al Conde de S. Pedro del Alamo. Terán se dirigió á Atexcal á esperar las municiones que se le mandaban de Tehuacán conducidas por el Ayudante Camera, recibidas que fueron Terán emprendió su marcha á las cuatro de la tarde del día 3, tomando una vereda oculta para caer sobre la batería de los sitiadores, después de caminar con el mayor sigilo el día 3, y parte de la noche, en Huauxauautitla dispuso que una vanguardia de caballería cayera por retaguardia de la batería, mientras que él con la infantería la atacaría por un flanco, á la una de la mañana llegaron las tropas cerca de los campamentos de los sitiadores y la caballería se lanzó imprudentemente sin el apoyo de la infantería, los realistas cargaron sobre ella logrando dispersarla, pero la infantería entró en combate en estos momentos, contuvo el ímpetu de los realistas, y los insurgentes aprovechando esta circunstancia se retiraron en el mejor orden. Los primeros estrecharon luego el sitio, el día 4 se pasó en tiroteos y escaramuzas, lo mismo que el 5, y á la media noche D. Juan Terán que defendía la posición del convento la abandonó sin ser sentido, dejando en ella su artillería al amanecer del 6 Hevia avanzó y ocupó el convento, en el quedaron cuatro hombres inútiles, por enfermedad tres y un artillero herido y tres prisioneros realistas que dejó D. Juan para que por la libertad que les daba fuera perdonado el artillero y los enfermos, pero Hevia no oyó

razones y mandó fusilar á los cuatro insurgentes D. Juan Terán salió denodadamente á la media noche del convento con 250 hombres escasos con que defendía tomó resueltamente por el camino principal para el Moratillo y Huajoyuca é hizo alto en el cerro de Todos Santos. Hevia batió á D. Juan en su salida pero no lo siguió, ocupó el convento, tapó una brecha de cuatro varas que había abierto con su artillería, repuso la fortificación, y dejando allí 100 hombres regresó á Tepeaca.

Terán se situó en S. Juan Tepango luego que supo la salvación de su hermano, S. Juan está como á cuatro leguas de Tehuacán y se propuso cubrir el camino por donde podría venir Bracho que estaba en Tecamachalco, ordenó que se le incorporara la guarnición de Teotitlán, y esperó á su hermano con los restos de los de Tepeji, marchó después sobre Obeso que con la división de Oaxaca había llegado á Teotitlán, lo encontró en Coaxcatlán pero Obeso se reconcentró á Teotitlán, y dejándolo allí Terán tomó el camino de Oaxaca, Obeso lo siguió y en el Trapiche de Ayotla se trabó el combate, Obeso quedó herido, y sus tropas se dispersaron. Al saberse esto Bracho con una fuerza respetable marchó y llegó á Tepango, Terán que volvía de Ayotla al tener noticia de este movimiento de los realistas procuró llegar á Tehuacán haciendo adelantar 100 caballos el día 19 de Enero de 1817 para que ocuparan el convento del Cármen de esa ciudad, y otros 150 á las órdenes de Camero los destacó para que con movimientos falsos distrajeran la marcha de los realistas, pero los 150 ginetes que debían ocupar el Cármen, no hicieron esto sino

que tomando el camino de Chalchicomula no se volvió á saber de ellos, Camero en uno de sus movimientos llegó á ocupar el cerrito del Calvario, Bracho que lo seguía lo atacó allí, pero socorrido oportunamente por un trozo de infantería, y una pieza de artillería se salvó pero se pasó á los realistas. Terán había podido penetrar á Tehuacán, y ocupó el convento de S. Francisco, la Parroquia, la Colecturía Vieja y manzanas adyacentes, pero carecía de víveres y municiones, y lo que era peor tenía cortada la retirada para Cerro Colorado, pues los realistas ocuparon S. Nicolás y S. Diego con fuertes destacamentos. Bracho emprendió el ataque sobre los puntos que ocupaba Terán, preferentemente sobre S. Francisco en el que en un ataque los realistas llegaron á penetrar hasta la escalera del convento, en ella y en el patio se entabló un sangriento combate cuerpo á cuerpo entre el Batallón de Castilla que era el que había penetrado, y los Hidalgos como se decían los soldados de Terán, que unos y otros llegaron á golpearse con los fusiles, en esta situación descendieron por la escalera 30 hombres de la Compañía de Tepeji, de los que se salvaron allí del sitio con D. Juan, y armando las bayonetas acometieron á los realistas con tal resolución, que no solo los desalojaron de la escalera y del patio, sino que los hicieron salir del convento en precipitada fuga, este hecho de armas tuvo lugar el 19 de Enero.

Recuperando el convento, en la tarde fué de nuevo atacado por una gruesa columna, formada por 260 infantes del Batallón de Zamora, y los realistas de Acatzingo, esta columna fué vigorosamente rechazada y ya

no pudo penetrar al convento, Bracho entonces la mandó reforzar, y los realistas emprendieron otro ataque con resolución, y fueron también completamente rechazados.

Los insurgentes que habían quedado aislados en la fortaleza del Cerro Colorado, los mandaba D. Juan Rodríguez, quien al oír el tiroteo, determinó destacar una parte de su fuerza en auxilio de Tehuacán, pero habiéndose manifestado alguna desconfianza con respecto á Rodríguez y á los hermanos de Terán, se acordó el nombramiento de nuevo comandante y recayo en D. Manuel Bedoya.

Antes de la noche del memorable día 19, Bracho estrechó una línea circundando completamente la Parroquia, la Colecturía Vieja; y sobretodo el convento de S. Francisco.

Terán al sentir estos movimientos, organizó una salida, resuelta echó á vanguardia la poca caballería que tenía en el convento, después las municiones que le quedaban, la infantería y él con un grupo de sus oficiales ayudantes salió también; mas apenas la caballería traspasó los umbrales de la puerta del convento, arrancó á todo correr por las calles de Tehuacán buscando salida en el mayor desorden, y siguiéndola la mayor parte de los oficiales que estaban montados. La infantería anadada á gritos, preguntaba si también su jefe la abandonaba, Terán que no esperaba semejante suceso, arengó á la infantería y rápidamente contramarchó para el interior del convento, resuelto á defenderse, una vez dentro del edificio sufrió otro terrible desengaño, mandó que se municionase bien la infantería y al abrir las ca-

jas del parque se vió, que todas sin excepción estaban vacías, porque los oficiales encargados del parque temiendo que en la salida no pudieran marchar las mulas con la rapidez necesaria ó que se extraviaran con la oscuridad de la noche y cayeran en poder del enemigo por una previsión muy justificada, discurrieron distribuir el parque en las maletas de los ginetes, circunstancia de que no dieron parte á Terán por lo que la infantería solo quedó con el parque que contenían las cartucheras. Terán esperaba aun que la caballería unida á la guarnición del Cerro Colorado le prestase auxilio, pero perdida esta última esperanza, porque en el fuerte del Cerro luego que supieron por algunos de la caballería que pudieron llegar, las desgracias de la ciudad, dos oficiales Herrera y Torres huyeron con parte de la tropa llevándose el parque que pudieron, entonces fué cuando nombraron á D. Manuel Bedoya comandante. Éste empezaba á tomar sus disposiciones para sostener un sitio riguroso, cuando se presentó delante del fuerte una gruesa división á cuya cabeza iba D. Joaquin Macon subalterno de Terán manifestando ser portador de la capitulación que Bracho había ajustado ya con este. Se leyó el oficio; se resolvió no entregar la fortaleza, pero el Dr. Herrera, fué cuando en esos momentos por sí, y ante sí, desmontó los cañones de un fortín, y unido con Torres tomando las municiones que pudo, se marchó con alguna gente que sedujo, tomando el rumbo de Zongolica. En seguida se notó gran desorden y confusión en la tropa á quien Torres había repartido gran cantidad de aguardiente. En medio de este desorden y para evitar mayores daños se reunieron

algunos oficiales y acordaron entregar la fortaleza. Al efecto se encargó á D. Juan Terán que bajase á Tehuacan con la poca tropa que quedaba, así lo hizo y llegó á media noche al convento del Carmen donde fueron desarmados y presos los soldados que llegaron ebrios en su mayor parte, quedando libres los oficiales.

Era la verdad que Terán había capitulado pues tan deseoso estaba Bracho como Terán de concluir cuanto antes una capitulación, ambos sabían que Hevia estaba en marcha para Tehuacán, en cuyo caso recaía en él el mando como Coronel mas antiguo que Bracho, el cual no quería perder la gloria de la toma de aquel punto. Bracho propuso á Terán que pasase con toda su tropa al servicio del Rey, conservándole el mando de la división con el empleo efectivo de Teniente Coronel, y el de capitanes sus hermanos. Terán tuvo esto por desonroso, y expuso que solo exigía su seguridad personal y las de los que lo acompañaban, no admitía empleo militar, y si pedia pasaporte para Inglaterra supliéndole los gastos de viaje. Las demas condiciones para la rendición de Tehuacán y el Cerro Colorado, fueron: el indulto y aun la libertad absoluta de todos los que hasta entonces habían seguido á Terán comprendiéndose en esta gracia los desertores, tanto europeos como americanos, y aun los delincuentes que pudiese haber entre ellos; si bien en cuanto á los desertores se restringió esta condición, entendiéndose que habían de continuar el servicio en los cuerpos de su propia eleccion hasta cumplir el tiempo de enganche: indulto absoluto para cuantos fuesen tenidos en la comarca por adictos á la independencia, sin que se pudiese exigir ninguna declaración,

ni abrirse pesquisa sobre las relaciones anteriores con personas particulares ó partidarios secretos de la insurrección: y que á los arrendatarios ó administradores de fincas secuestradas durante la revolución, se les abonasen en data las rentas y cantidades suministradas á los insurgentes.

Después de acordado este convenio exigió el Coronel Bracho que no se le diese el nombre de capitulación por no ser conveniente; los obsequios y atenciones con que fué tratado Terán desde que se entablaron las negociaciones de su rendición, fueron minorándose gradualmente en proporción que se hacian entrega de las fuerzas y el allanamiento de toda aquella provincia, segun lo había prometido Terán, hasta que al fin recibió un papel firmado por Bracho en que este certificaba habersele presentado á implorar la gracia de indulto. Terán alegó que no era eso lo pactado, y se lo contestó con desprecio; "que no podía ser otra cosa," el cumplió pues, escribió á D. Ramón Sesma y á D. Miguel Martinez que se mantenían en Silacayoapan para que también entrasen en la sumisión.

Apoderado Bracho del "Cerro Colorado" en el fecho el parte de la rendición, destruyó las obras de la fortificación, y procuró internar á la guarnicion á la Tierra caliente, 700 hombres era el total de lo perdido con estos acontecimientos para los insurgentes, y la artillería y municiones de Cerro Colorado, así como todo el armamento de la infantería y caballería, y la moral del ejército independiente. Bracho faltó á las estipulaciones celebradas con Terán, se le negó el dinero para su viaje y conducido á Puebla en un mal caballo; allí se le

abandonó y se procuró nulificarlo, llegó á tal estado de miseria que tuvo que buscar un empleo y no pudo conseguir mas que el de escribiente en una oficina de rentas ganando un peso diario por lo que Rosains lo llamó "pordiosero de Puebla."

El Coronel Rodriguez comandante del Cerro Colorado falleció de muerte repentina en la flor de su edad, el ingeniero portugués Cámara á quien Bracho ofreció su proteccion, fué enviado á España cargado de grillos, despues de haber contribuido con sus conocimientos á perfeccionar las fortificaciones que los españoles establecieron en Tehuacán. Sesma entregó el fuerte de Silacayoapan, y tampoco se le cumplió lo pactado en la capitulación que celebró con D. Patricio López pues el 21 de Febrero fué condenado por el Virrey Apodaca á ocho años de destierro en Manila donde murió, la guarnición de Silacayoapan pasó á Oaxaca en calidad de libre, pero á pocos dias fué enviada á S. Juan de Ulua donde pereció de vómito y otras enfermedades la mayor parte y algunos soldados fueron fusilados en el camino por el Capitan Ortega suponiendo que intentaron fugarse.

El 4 de Febrero por último tuvo lugar la capitulación de Osorno con el Teniente Coronel Rafols, estipuló en ella que le permitiera vivir en Zacatlán con su familia, y explotar sus bienes: que no fuesen molestados los desertores que se le habían unido: que hubiese un completo olvido de lo pasado; y que su segundo entonces Franco pasase al servicio de los españoles con la misma graduación y tropa que tenía á sus órdenes. Rafols entró á S. Andres Chalchicomula donde capituló Osorno, y la

fuerza de este compuesta de 175 hombres únicamente, esperó formada en la plaza la llegada de el jefe realista, al llegar este gritó ¡Viva el Rey! la infanteria de Rafols hizo tres salvas, los insurgentes quedaron sometidos. Osorno, Vazquez, Aldama, D. Diego, Manilla, Cirilo Osorno, Franco y otros, el primero se retiró á un rancho de su propiedad. El Dr. Herrera despues de pasar muchas hambres y miserias en los montes donde andaba escondido también se indultó y protegido por el Obispo Perez, vino á Puebla y se le volvió á dar un empleo de catedrático de Teologia en el Colegio Carolino, Calzada fué fusilado en S. Andres Chalchicomula.

Pacificada por decirlo asi, la provincia de Puebla en esa epoca entró en alguna tranquilidad de la que disfrutó poco tiempo debido á los sucesos que se refieren en el capitulo siguiente.

